

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA  
COMITE DE COOPERACION ECONOMICA  
DEL ISTMO CENTROAMERICANA

AC.2/I/DT/11  
17 de julio de 1956

Comisión Centroamericana de  
Iniciativas Industriales  
Primera Reunión  
Guatemala, 16 de julio de 1956

ALGUNOS ASPECTOS DE LAS FUNCIONES Y ACTIVIDADES DEL ICAITI

Exposición del Sr. Albert Mirles, Director del Instituto Centroamericano  
de Investigación y Tecnología Industrial (ICAITI).

1944-1945  
1946-1947

1948-1949  
1950-1951  
1952-1953  
1954-1955  
1956-1957  
1958-1959  
1960-1961  
1962-1963  
1964-1965  
1966-1967  
1968-1969  
1970-1971  
1972-1973  
1974-1975  
1976-1977  
1978-1979  
1980-1981  
1982-1983  
1984-1985  
1986-1987  
1988-1989  
1990-1991  
1992-1993  
1994-1995  
1996-1997  
1998-1999  
2000-2001  
2002-2003  
2004-2005  
2006-2007  
2008-2009  
2010-2011  
2012-2013  
2014-2015  
2016-2017  
2018-2019  
2020-2021  
2022-2023  
2024-2025

1944-1945  
1946-1947  
1948-1949  
1950-1951  
1952-1953  
1954-1955  
1956-1957  
1958-1959  
1960-1961  
1962-1963  
1964-1965  
1966-1967  
1968-1969  
1970-1971  
1972-1973  
1974-1975  
1976-1977  
1978-1979  
1980-1981  
1982-1983  
1984-1985  
1986-1987  
1988-1989  
1990-1991  
1992-1993  
1994-1995  
1996-1997  
1998-1999  
2000-2001  
2002-2003  
2004-2005  
2006-2007  
2008-2009  
2010-2011  
2012-2013  
2014-2015  
2016-2017  
2018-2019  
2020-2021  
2022-2023  
2024-2025

## ALGUNOS ASPECTOS DE LAS FUNCIONES Y ACTIVIDADES DEL ICAITI

Exposición del Sr. Albert Mirles, Director del Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial (ICAITI).

-----

El último período de diez años ha presenciado un considerable esfuerzo de solidaridad internacional tendiente a disminuir las diferencias que han existido, y que continuamente aumentan, entre los países más avanzados industrialmente y aquellos que aspiran a industrializarse.

Pero fué necesario esperar esa década para que la conciencia mundial se diera cuenta de las consecuencias que podrían resultar de tan dramática desigualdad y se decidiera a tomar medidas colectivas con el propósito de remediarlas. La mayor parte de dichas medidas, que todos ustedes conocen, han sido frecuentemente basadas en el concepto del intercambio de experiencia. Este intercambio de experiencia probó su eficacia en una primera aproximación. Las adquisiciones esenciales del progreso tecnológico y los resultados de las experiencias administrativas y sociales de los países más desarrollados, se pudieron facilitar a los países que querían seguir el mismo camino. Pero este intercambio no tardó en dar origen a un gran número de problemas.

¿Cómo adaptar e integrar en una sociedad que apenas principia en su desarrollo tecnológico los resultados adquiridos al cabo de una larga evolución y en un cuadro completamente diferente? ¿Tendrán que salvarse todos los obstáculos, seguir todos los rodeos de un camino accidentado, o bien se podrá encontrar un atajo que permita alinearse con los países más avanzados? De hecho, ¿cuáles son efectivamente las experiencias que podrán ser intercambiadas? ¿No deberíamos más bien pensar en una transposición que, al remontarse a las fuentes más lejanas que alimentan el desarrollo de una sociedad, revelaran su vocación original?

No me corresponde tratar de resolver aquí este problema fundamental. Quisiera solamente definir en el cuadro general que nos ocupa, o sea el del desarrollo industrial, algunos elementos particulares que condicionan este desarrollo y precisar en seguida el papel del ICAITI.

Notemos por de pronto que una industria que se implanta en una región como la de Centro América tiene en su mayor parte que buscar su tecnología en el extranjero. Se trata entonces de saber:

- 1) ¿Cuál estructura se dará a la referida industria?
- 2) ¿Cuál es la mejor tecnología?
- 3) ¿Encuétrase disponible dicha tecnología?

La cuestión de la estructura tiene cierta importancia y voy a tratar de explicarla. Cuando se crea, por ejemplo en los Estados Unidos, una industria, ésta no es aislada, y raras veces autónoma. Una parte importante de sus materias de transformación tiene su origen en otras industrias, y tanto sus productos principales como sus productos derivados abastecen otros circuitos de transformación o de venta ya establecidos. La legislación económica es estudiada con particular cuidado y el potencial de financiamiento fuertemente establecido.

La mano de obra, el personal directivo y la administración industrial existen, por lo menos potencialmente y necesitan, cuando más ser adaptados.

Como una planta joven en un semillero, la empresa industrial se va desarrollando en un 'medio' de donde saca sus alimentos y su primer vigor. La integración y el entrelazamiento de las industrias provoca aquella reacción en cadena que conduce al progreso de un país.

El 'medio' mencionado no es el mismo en un país que en otro y varía de acuerdo con la evolución propia de este país. Este 'medio' determina

la evolución de una técnica y define su carácter actual. Los métodos presentes, los productos fabricados, las dimensiones mismas de las plantas (lo que llamamos en conjunto las unidades económicas), son los resultados de condiciones de evolución y de explotación particulares de ciertos países y nó, como a veces se cree, la expresión de alguna fatalidad técnica.

Esta expresión de "unidad económica" se encuentra frecuentemente usada en los estudios sobre desarrollo industrial, con diferentes significados que pueden ocasionar confusiones.

Para caracterizar una empresa, tomamos como unidad de medición ya sea el capital declarado, el número de obreros o el valor de la producción. También debe tomarse en cuenta las integraciones verticales que reúnen en una cadena ininterrumpida, toda una serie de empresas, repartidas a veces entre varios países. Se toma también a veces como criterio el tamaño mínimo de una máquina, esencial para el ciclo de producción y cuya capacidad determina la estructura de todo el resto de la industria.

Es cierto que en muchas industrias el valor por unidad de producción depende generalmente del volumen global de esta producción. Pero no existe regla sencilla para relacionar el volumen con el precio unitario. No existe, para una industria determinada, una unidad óptima que permanece invariable en circunstancias diferentes.

Hay una tendencia a pensar que los países pequeños deben necesariamente preferir pequeñas unidades industriales, compatibles con la capacidad de absorción del mercado. Y sin embargo, todos conocemos Compañías mundiales tales como la SKF en Suecia, La Phillips en Holanda, la Nestlé en Suiza. En cambio cerca del cincuenta por ciento de la mano de obra japonesa se encontraba empleada, antes de la guerra, en unidades de menos de diez obreros.

En las circunstancias excepcionales de la guerra, que impusieron una dispersión así como una movilización más extensa de la mano de obra, aparecieron las llamadas "familias de productores" que agrupaban talleres dispersos de diez a cincuenta obreros, en fabricaciones tan complejas como los aviones. Pero en efecto, si la mano de obra se encontraba dispersa los centros de planificación, de preparación del trabajo y del control de la calidad, eran altamente centralizados. Esta estructura particular, que asocia una red de empresas pequeñas con una administración central perfectamente organizada, puede dar resultados excelentes así como puede ser también una fuente de explotación.

Un ilustre economista británico, el Profesor Sargent Florence, comenta en una obra reciente la alternativa entre pequeñas y grandes industrias en los términos siguientes:

"En cualquier industria en la cual el progreso tecnológico aumenta la extensión del proceso de producción económica, las empresas pequeñas pueden sobrevivir solamente si en algún punto de la cadena de producción y de distribución, algún proveedor o autoridad pública les proporciona facilidades que requieren inversiones importantes de capital. Pequeños fabricantes de calzado alquilan plantas para las cuales la British United Shoe Machinery Co. acumula el capital, y las pequeñas compañías de transportes pueden competir con los ferrocarriles pues el principal equipo de capital, la vía férrea o el camino, les es proporcionada gratuitamente".

Tales preocupaciones muestran que la controversia entre pequeñas y grandes empresas es muy animada en todos los países. Y cabe añadir que cuando todos los elementos económicos están bien verificados, una innovación técnica viene a cambiar todos los factores del problema. Por ejemplo,

Los carbones de arcos que se utilizan en todos los salones cinematográficos y que solo se fabricaban económicamente en algunas enormes fábricas que se habían repartido entre ellas el mercado mundial, se fabrican ahora más económicamente en pequeños talleres gracias a una técnica nueva, lo que permitirá que la mayoría de los países satisfagan individualmente sus necesidades.

Hasta en la energía atómica, las inmensas plantas de hace diez años pronto nos parecerán como monstruos prehistóricos.

Espero haberles indicado, en estas cuantas palabras, que la unidad económica es una noción muy relativa y que debemos escuchar con cautela las numerosas ofertas comerciales que nos induzcan a comprar 'unidades económicas ya empacadas'.

### La investigación aplicada

Cuando el 'medio' cambia, la estructura industrial debe adaptarse, y las soluciones técnicas específicas deben ser estudiadas. Esto constituye también el objeto de la Investigación Aplicada que examinaremos a continuación como una de las funciones esenciales del ICAITI.

Consideremos ahora el caso de América Central. El 'medio' nutricional de la industria está todavía muy imperfecto: El carácter de aislamiento de la unidad industrial en un país en proceso de desarrollo merece una atención particular. Su equilibrio y su supervivencia pueden muchas veces depender de una vinculación, aunque sea precaria y provisional, de los sistemas industriales extranjeros, mientras no se desarrollen las ramificaciones múltiples que permitan, gracias a su entrelazamiento y su interdependencia dentro del medio local, que la industria nueva se incorpore a la red económica profunda del país.

Y si se habla a veces de planificación, en relación a los medios susceptibles de acelerar el proceso de desarrollo industrial, es permitido esperar que este aspecto de la interdependencia de las industrias sea tomado en consideración progresivamente, como un factor importante en dicho desarrollo.

En otras palabras, estoy casi convencido que el simultáneo y coordinado establecimiento de una red de industrias interdependientes, tiene más posibilidades de éxito que una industria aislada, y lo que es cierto para un país lo es más todavía para una región como la de América Central. Es también, quizás, una de las vías para este esfuerzo de integración que les ha reunido una vez más aquí.

Supongamos que aparezca la necesidad, o que se manifieste cierto interés, en favor de la implantación de una industria. Es el escogi-



miento de la tecnología más apropiada lo que finalmente permitirá, o no, implementarla. Teniendo en cuenta las condiciones económicas y financieras, sólo el descubrimiento de una solución técnica adecuada permite, en último análisis, crear una industria rigurosamente adaptada a sus necesidades.

En el caso de que las soluciones técnicas sean tomadas de otro 'medio', la industria puede no funcionar en condiciones óptimas y, para sobrevivir, tendrá que apoyarse en protecciones, subvenciones o situaciones artificiales de monopolio.

Existe en el mundo un gran número de soluciones técnicas que, a pesar de ser frecuentemente desconocidas por no ser utilizadas en otros campos, podrían adaptarse perfectamente a las necesidades que ustedes experimentan.

Bastará por lo tanto con buscarlas, seleccionarlas y adaptarlas. En esta tarea, el ICAITI debe poder también ayudarles eficazmente.

Pero no hemos llegado al fin de nuestros problemas. No es suficiente encontrar una técnica satisfactoria y que corresponda exactamente a las necesidades de ustedes, sino que es necesario que dicha técnica también se encuentre disponible. Tocamos aquí el fondo mismo del problema con el cual se enfrentan los países que en una época reciente se han orientado hacia el desarrollo industrial.

Los adelantos tecnológicos están sujetos a patentes y el aprovechamiento de dichas patentes se concede bajo forma de licencias. La obtención de una licencia no es automática y debe ser objeto de una negociación. Las regalías pagadas para poder explotar un procedimiento varían entre el 1% y el 10% del valor del producto. En dominios téc-

nicos desarrollados es frecuentemente necesario reservarse los derechos de varias patentes al mismo tiempo. En otros casos, los equipos modernos no se venden sino se arriendan y finalmente ocurre a veces que la tecnología más adelantada no se encuentre disponible hasta el momento en que el vendedor se haya asegurado los derechos de una técnica más perfeccionada todavía. No queda entonces otra solución que la de recurrir a la competencia mundial que prevalece tanto para las patentes como para los equipos. Hemos de prever que algún día los países jóvenes realizarán sus propios descubrimientos gracias a centros de investigaciones dedicados exclusivamente a sus problemas propios.

### Actividades del ICAITI

Un análisis, aunque sea muy superficial, enseña que la complejidad de la implantación y del desarrollo de una industria en una región como la de Centro América, es todavía mayor que para las empresas similares de las regiones ya industrializadas. Es precisamente por ello que el ICAITI fué creado, a fin de ayudar a los promotores e industriales centro-americanos. No recordaré aquí los detalles de la estructura ni la lista de las actividades del ICAITI, pues ellas están descritas en el folleto que se ha puesto a la disposición de ustedes y del cual varios millares de ejemplares están circulando entre los grupos industriales de Centro América. Quiero solamente dar algunas explicaciones sobre ciertos aspectos de nuestro trabajo.

I. Una sección del ICAITI se dedica enteramente a la función de Ingeniero-Consultor.

Tanto si se trata de consultas sencillas, como de estudios de proyectos industriales, los técnicos del ICAITI seguirán cuidadosamente las normas profesionales universalmente implantadas para esta clase de servicios.

El Ingeniero-Consultor pertenece al conjunto de los profesionales que también integran los médicos, los abogados, los arquitectos, etc., cuya conducta se conforma a un código de ética profesional que se comprometen a respetar. En general, éstos códigos son divulgados por las diversas asociaciones mundiales. Quiero indicar algunos de sus aspectos particulares.

A. Un Ingeniero-Consultor tiene como primer deber el de salvaguardar en todas circunstancias el interés de su cliente. El trabajo de estudio y de consulta es estrictamente confidencial; la menor falta de discreción

puede causar un daño irreparable y debe ser rigurosamente reprimida. Se han tomado en el seno del ICAITI todas las disposiciones convenientes para que esta discreción sea observada.

B. El Ingeniero-Consultor debe ser absolutamente imparcial en su juicio y por consecuencia nunca debe ponerse en una situación donde tenga el doble papel de juez y parte.

Lo anterior, en nuestro caso, quiere decir que el ICAITI nunca se encontrará comprometido en la promoción de una industria ni llegará a empeñar sus recursos en la elaboración de programas industriales de conjunto. Este papel corresponde a los economistas que tienen interés en apoyarse en los consejos de técnicos calificados en este campo. Pero no corresponde a un Ingeniero-Consultor recomendar en alguna forma una industria por su propia iniciativa. No tiene objeto por lo tanto dirigirse al ICAITI con el propósito de encontrar en él oportunidades de inversión. El ICAITI no ofrece proyectos, de la misma manera que un banco internacional nunca diría en que forma piensa invertir sus capitales.

En cambio, todos los casos concretos que le sean sometidos, ya se trate de la creación de nuevas industrias o del estudio de industrias ya existentes, serán considerados por el Instituto con la más absoluta imparcialidad, no solamente respecto a la técnica, sino en lo que se refiere a los factores económicos, financieros, legislativos y humanos, a fin de poder dar un consejo objetivo. Es inútil añadir que una consulta de esta índole nunca puede tener para la industria privada el carácter de una obligación y que las conclusiones no pueden serle impuestas. Los gobiernos pueden también recurrir sistemáticamente a este grupo de técnicos al que les corresponde mantener en el nivel de

competencia más elevado. Por otra parte, ciertas decisiones, tales como por ejemplo las normas de calidad, pueden servir como base para disposiciones legislativas. Se han considerado disposiciones de esta naturaleza para el ICAITI en los proyectos para convenios relativos al establecimiento de las industrias de integración.

C. Entre los varios expertos que son llamados a participar en la formulación e implementación de proyectos industriales, el 'Ingeniero-Consultor' tiene un papel muy particular, que me gustaría explicar en pocas palabras para que sus funciones sean claramente entendidas. Debido a esas funciones, el Ingeniero-Consultor difiere del especialista: el valor de este último es proporcional a su grado de especialización, lo que hace difícil su utilización eficaz, salvo en los campos de su estrecho dominio.

Por el contrario, el Ingeniero-Consultor es usualmente un 'generalista' - no un 'especialista', en el limitado sentido de la palabra - que, por virtud de sus conocimientos básicos y su experiencia, está familiarizado con todos los aspectos del desarrollo de proyectos industriales y también con el manejo apropiado y plena utilización de los especialistas adicionales que puedan requerirse en casos especiales.

El ICAITI tiene disponibles ambas categorías de personal - los 'generalistas' y los 'especialistas' - y además está en capacidad de enlistar expertos suplementarios de cualquier parte del mundo, si la naturaleza de los proyectos que se le confían así lo requiere.

II. En lo que se refiere a la división de Servicios Generales del ICAITI, quisiera indicar que a pesar de ciertas demoras, se están equipando rápidamente. Me refería hace seis meses, cuando inauguramos el

local provisional del ICAITI, al extremo aislamiento de esta región en cuanto a todas las fuentes de información técnica. Ahora podemos registrar un ligero mejoramiento. El ICAITI dispone ya de unas 1,500 obras científicas y recibe regularmente unas cien revistas técnicas del mundo entero. También ha quedado establecido un enlace directo con los grandes centros de documentación técnica, tanto del continente americano como de Europa y Asia.

Una vez se encuentre instalado, el servicio de reproducción fotográfica nos ayudará a difundir las informaciones de más interés para la región. Creo que la publicación de un boletín de informaciones industriales seleccionadas, podrá contribuir a fomentar la búsqueda e iniciación de industrias nuevas más adecuadamente que las monografías. Este centro de documentación no debe acumular informaciones estáticas sino difundir para el beneficio de todos los interesados los elementos del progreso técnico mundial, susceptible de encontrar aplicaciones en la Región.

III. Como lo indica el cuadro de organización inserto en nuestro folleto divulgativo, existe una estrecha relación entre los Servicios de Investigación y el departamento llamado 'de Planta Piloto' del Instituto.

Estos son conjuntamente los elementos esenciales necesarios para la investigación aplicada.

Es necesario decir una vez más que no hay dos clases de ciencia, una pura y la otra aplicada. La ciencia en rigor es una sola, pero desemboca generalmente en aplicaciones. Existe sin embargo una ligera diferencia entre los organismos dedicados a la investigación académica y los que se orientan hacia la industria. La investigación académica

se especializa generalmente en un campo preciso y lo explora con el propósito de aprovecharlo para una aplicación muy amplia. La investigación llamada 'industrial' es, por el contrario, politécnica: aprovecha métodos y disciplinas muy diversas y las hace converger en un solo campo, en una sola substancia. El ICAITI se está equipando progresivamente para poder enfrentarse con los problemas de investigación, de estudios, de adaptación, de transposición, que cada día presenta el desarrollo de industrias nuevas o la modernización de las que ya existen.

Hay una función particular de los técnicos e investigadores agregados a dichos servicios de investigación y desarrollo, y conviene mencionarla. Es la evaluación, muchas veces delicada, del valor de una técnica moderna y de su posible aprovechamiento para la industria. Puede resultar grave empuñarse en la explotación de un procedimiento nuevo que no haya sido objeto de las verificaciones necesarias. Pero también es grave invertir sumas considerables en procedimientos caducos o notamente anticuados, pues al hacerlo, se frena tal vez por una generación el progreso de la economía nacional con una industria anticuada antes de nacer. En la competencia mundial que tienen que afrontar los países industrialmente retrasados, conviene tener presente con absoluta lucidez este problema fundamental.

Industrializar un país a toda costa sobre la base de técnicas extranjeras caducas es condenarlo a un retraso sin remedio, mientras concentrar todos los esfuerzos en el escogimiento juicioso de las tecnologías más avanzadas por medio de una selección mundial, equivale a colocarse de golpe en la primera fila, y aún a adelantarse a los países más industrializados que están abrumados por inversiones inmensas

que les conviene amortizar a plazos largos que a veces llegan hasta un cuarto de siglo.

Quisiera ofrecerles un ejemplo que ilustra la influencia de la investigación aplicada sobre las inversiones en bienes de equipo que ustedes pueden realizar. Se trata de la refrigeración, y en general, de la preservación de los alimentos. Esto es un tema que ya hemos podido estudiar preliminarmente en tres países de América Central.

A pesar de más de veinte años de aplicaciones industriales del frío, no fué sino hasta muy recientemente que los sabios se preocuparon de los fenómenos más íntimos de las células sometidas a la refrigeración. Y por primera vez fué posible entender el origen de los cambios del sabor y las inevitables deterioraciones que los productos refrigerados experimentan.

Métodos originales ya permiten conservar en laboratorio las células vivientes y se ha descubierto recientemente que la adición de glicerina a los tejidos, o de productos solventes de las sales contenidas en los tejidos, abrían la puerta a técnicas nuevas, más eficaces que la aplicación directa de temperaturas bajas y la refrigeración instantánea.

Estos nuevos descubrimientos, basados en la comprensión de un fenómeno, son susceptibles de revolucionar las técnicas establecidas, reemplazándolas por procedimientos mejores y más económicos. Esta es la justificación de la investigación aplicada, según la entendemos en el ICAITI.

Quisiera que este ejemplo sirviera, no solamente para despertar la curiosidad, sino también para mostrar la amplitud y el alcance de un descubrimiento científico y la necesidad de tomarlo en cuenta en las



inversiones a largo plazo. Así por ejemplo, los grandes frigoríficos hacen parte del equipo nacional de un país moderno y constituyen una inversión relativamente importante. Ahora bien, las técnicas se multiplican y proyectan sobre todo este problema una luz nueva. No solamente los métodos de refrigeración pueden cambiar y hacerse más económicos, porque el conocimiento adicional los hace más específicos, sino también otros procedimientos pueden surgir, tal vez para competir con los primeros. Estos procedimientos recientes son, por ejemplo, el uso de los antibióticos, o la esterilización de los alimentos por medio de fuentes diversas de radiación, que están progresando a un ritmo considerable.

La selección de los métodos no es sencilla y requiere una valuación científica, tecnológica y económica. Esto a la vez requiere investigación adicional de los productos y condiciones de Centro América.

Es para ayudar a ustedes en este criterio, en este proceso de escogimiento entre lo nuevo y lo anticuado, que el ICAITI despliega sus antenas en todo el mundo, y se esforzará en guiarlos por este camino a veces abrupto que los llevará al progreso.

Estas diversas funciones, que no hizo más que osbozar, no pueden desenvolverse en condiciones satisfactorias sin inversiones considerables.

Algunos Aspectos de Financiamiento.

Ustedes sin duda tienen conocimiento del plan de financiamiento del ICAITI convenido entre los gobiernos de Centro América y las Naciones Unidas, el cual debe permitir forjar en cinco años una organización válida y facilitar sus operaciones. Para que este organismo sobreviva en la forma independiente que ustedes indudablemente desean, es necesario prever fuentes de financiamiento. A ese fin se convino que las industrias o entidades que soliciten del Instituto actividades profesionales le remuneren el costo de esos servicios. De todas maneras, esta retribución es muy reducida por el hecho de que la amortización de las inversiones básicas efectuadas con las contribuciones asignadas al ICAITI, no figuran en el cómputo del costo de esos trabajos. En otras palabras, siempre existe una participación variable de ICAITI en los gastos requeridos para el servicio de sus clientes.

Algunas industrias, sin embargo, no tienen los medios financieros necesarios para soportar tales gastos, aunque sean limitados. Sería conveniente, por lo tanto, prever medidas que siempre les permitan beneficiarse de dichas facilidades. Dos soluciones me parecen posibles.

Convendría, por un lado, que los Bancos de Fomento pudiesen proporcionar facilidades financieras a las pequeñas industrias que quieran modernizarse e incrementar su productividad.

Sería también posible que las industrias se agruparan para formar asociaciones gremiales centroamericanas. Dichas asociaciones podrían luego dedicar una parte de su presupuesto al desarrollo de trabajos e investigaciones provechosas para toda la industria. Este

tipo de investigación cooperativa es muy frecuente en Europa. Las contribuciones son calculadas a veces en proporción al valor de los productos fabricados. Una colaboración de este tipo ha sido considerada entre el ICAITI y los participantes de la Federación Cafetalera de América (FEDECAME).

Existen sin embargo actividades de conjunto que pueden ser aprovechadas por todas las industrias y que merecen una fuente de financiamiento independiente. Estas son, por ejemplo, las investigaciones sobre recursos naturales, el establecimiento de normas y la generalización de un sistema único de medidas, el estudio de una simplificación y modernización de las leyes sobre patentes, los trabajos para el desarrollo de la productividad, las actividades educativas en la industria, etc.

No estoy en condiciones de decirles cuáles podrían ser las fuentes para el financiamiento de esas actividades, pero me permitiré citar un ejemplo que me fué mencionado en un reciente viaje a Costa Rica.

Los industriales de aquel país propusieron que la Ley de Fomento Industrial previera un descuento de 2% sobre las exenciones fiscales otorgadas a las industrias nuevas, con el fin de destinar esos recursos al desarrollo de laboratorios y centros de investigación.

Espero que disposiciones de la misma naturaleza pudieran ser adoptadas a favor del ICAITI, con destino al desarrollo de sus actividades de beneficio a la industria, en forma, por ejemplo, de un descuento sobre las exenciones fiscales otorgadas a las industrias de integración.

Mi referencia a estas cuestiones financieras sólo se justifica por el

deseo que tengo de asegurar el fecundo desenvolvimiento de esta institución sui-generis, garantizando su autonomía y su independencia. El valor esencial del Instituto reside en su continuidad y su permanencia, en la acumulación de sus conocimientos sobre los problemas inherentes de la región, en las experiencias positivas o negativas que adquiriera, así como también en sus contactos y, me atrevo a decirlo, en las amistades que lo unen con los grandes centros del pensamiento científico de todo el mundo.

Los industriales de Centro América, a quienes tengo el honor de dirigirme, nunca encontrarán en el ICAITI fórmulas hechas de antemano sino siempre, así lo espero, algo que tiene más valor todavía: un juicio objetivo y calificado.

AM/  
ais.